

**ZAYAS BEAUMONT, Antonio de.** *Duque de Amalfi*. Madrid, 3. IX. 1871 – Málaga, 23. IV. 1945. Escritor, historiador y diplomático.

Antonio de Zayas fue el primogénito de una familia de la alta sociedad granadina cuyos orígenes documentados se remontan al menos hasta finales del siglo XVI, descendiente en undécima generación del segundo conde de Cabra, vencedor de Boabdil en la batalla de Lucena (1483).

Sus padres fueron Emilio de Zayas-Fernández de Córdoba y Trujillo –marqués de Casavelice por herencia materna y duque de Amalfi por rehabilitación de este título nobiliario– y María del Consuelo de Beaumont y Sa del Rey. El matrimonio, celebrado en Madrid el 18 de diciembre de 1869, tuvo, además del hijo varón, una hija llamada Luisa María. A la muerte del progenitor, el primero heredaría el título de duque de Amalfi, correspondiendo el marquesado de Casavelice a su hermana.

Antonio de Zayas cursó estudios de Derecho en las Universidades de Granada y Madrid (1890-1895) e ingresó en 1892 en el Cuerpo Diplomático, donde desarrollaría una amplia y dilatada trayectoria profesional, con destinos en Estambul, París, Estocolmo, Berna, México D. F., Bucarest, etc., hasta su jubilación en septiembre de 1932.

En el terreno personal cabría señalar que contrajo matrimonio en Madrid con Rosa María de Lemaur y Santa Cruz, nacida en Madrid el 26 de octubre de 1871, con la que no tendría descendencia.

Pero la faceta que interesa destacar aquí de Antonio de Zayas es la de escritor que, en el efervescente periodo del cambio de siglo, participó activamente en revistas (*Revista Ibérica, Helios, Renacimiento*, etc.), tertulias e iniciativas culturales vinculadas con el naciente modernismo y la nueva literatura, en muchos casos acompañado de sus íntimos amigos, los hermanos Manuel y Antonio Machado, a los que conocía desde su temprana adolescencia.

Respecto a la vinculación del autor con el parnasianismo, tendencia literaria en la que fue probablemente el más destacado cultivador en España, interesa subrayar, además, que Zayas fue traductor al español de la obra *Los trofeos* de José María de Heredia y que, según recoge Ricardo Gullón, Juan Ramón Jiménez lo consideraba el introductor en la Península de los primeros libros franceses parnasianos y simbolistas.

En su calidad de miembro del Cuerpo Diplomático, Zayas Beaumont tuvo ocasión de conocer a fondo algunos países del Oriente, y muy especialmente Turquía, cuya capital, Estambul, constituyó el primero de sus destinos diplomáticos, en concreto desde diciembre de 1896 hasta julio de 1898. Fruto de las experiencias culturales de su larga estancia fueron, además del libro en prosa titulado *A orillas del Bósforo*, las composiciones recogidas en *Joyeles bizantinos*.

Sin embargo, se puede constatar que en Zayas encontramos otro de los no infrecuentes casos de autores finiseculares que pronto mostraron un rechazo teórico a estas nuevas corrientes literarias por lo que advertían en ellas de transgresoras, sin advertir que su obra se encontraba inmersa, o cuando menos cercana a ellas: “Aunque le desagradaba el término «modernismo», como «modernista-parnasiano» podríamos considerarlo. [...] Al lado de temas y motivos típicos de su época, figuran en su obra

temas históricos y evocaciones de personajes de la tradición española. La perfección formal de sus versos y el hallazgo de palabras adecuadas para recrear ambientes son rasgos notorios a través de todas sus obras”.

La postura del propio escritor pronto manifestaría claramente su actitud negativa hacia las nuevas tendencias literarias, y en esa línea escribirá en 1906 su conferencia titulada “El modernismo en la poesía lírica” –luego incluida en el volumen misceláneo *Ensayos de crítica histórica* (1907)–, en la que muestra su desaprobación hacia la degeneración, así como el espíritu escéptico y pesimista que parece caracterizar a los escritores de dicha corriente: “A consecuencia de esta educación viciosa la mayor parte de los adalides del modernismo ha llegado a considerar la vida humana en sus manifestaciones complejas como un verdadero tópico, aunque este concepto desconsolador y enervante, en vez de inducirles a rechazar cuantos deleites la vida les ofrece encerrándose en una irónica o resignada misantropía, les permite aceptar todos los goces de la existencia con una ilusión candorosa en la práctica y que en el terreno especulativo reviste las formas del más cínico desdén”.

A pesar de ello, numerosos críticos de la época que se ocuparon sus poemarios *Joyeles bizantinos* (1902) o *Retratos antiguos* (1902), y cuyas reseñas se incluyeron al final de su siguiente libro, *Paisajes* (1903), calificaran sin ambages al poeta de “modernista”. Así por ejemplo, se puede recordar que Eduardo Benot, a quien Zayas dedicó el primero de estos poemarios, señaló en la reseña que hizo del libro la nítida influencia modernista que se observa en las formas métricas elegidas. Por su parte, su buen amigo Antonio Machado constata el parnasianismo tanto de *Joyeles bizantinos* como de *Retratos antiguos*, “si llamamos *parnasianismo* a aquella intención de arte que persigue una absoluta impersonalidad en la obra”.

Esta impersonalidad característica del parnasianismo que señalaba Machado se modificará en el siguiente de sus libros, el ya citado *Paisajes*, que será el único de su producción poética en el que se pueda señalar nítidamente la influencia del simbolismo. Incluso aparece reiteradamente la imagen, tan machadiana, de la fuente. Conviene destacar que en este poemario se aprecian nítidamente la vinculación emocional con sus raíces granadinas.

La trayectoria poética de Antonio de Zayas comprende un buen número de volúmenes. Así, además de los ya mencionados, publicaría *Noches blancas* (1905), *Reliquias (Sonetos)* (1910), *Epinicios* (1912), *Plus ultra* (1924) y *Epinicios. Segunda serie* (1926).

De ideología conservadora y profundo tradicionalismo religioso, que se irían acentuando con el paso del tiempo, Zayas Beaumont llegaría a cantar las glorias patrióticas asociadas con el ejército sublevado durante y después de la guerra civil. Su producción literaria de esta última etapa se encuentra reunida en la obra elocuentemente titulada *Ante el altar y en la lid* (1942), que publicó tres años antes de su muerte, que se produjo el 23 de abril de 1945 en el Sanatorio de San Francisco de Asís, de Málaga, donde estaba ingresado a causa de la arterioesclerosis que padecía.

Imp. de Antonio Marzo, 1903; *Noches blancas*, Madrid, Imp. de Antonio Marzo, 1905; *Leyenda*, Madrid, Imp. de Antonio Marzo, 1906; *Ensayos de crítica histórica y literaria*, Madrid, Imp. Antonio Marzo, 1907; *Reliquias*, Madrid, Lib. de Francisco Beltrán, 1910; *Epinicios*, Madrid, Lib. de Francisco Beltrán, 1912; *A orillas del Bósforo*, Madrid, Imp. de Juan Pueyo, 1912; *Plus Ultra*, Madrid, 1924; *Epinicios. Segunda serie*, Madrid, Lib. de Francisco Beltrán, 1926; *Ante el Altar y en la Lid*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1942.

BIBL.: AGUIRRE, J. M.: “Introducción”, en *Antología Poética*, ed. e introducción de J. M. Aguirre, Exeter, University of Exeter, 1980, págs. V-XXVI; GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: “Antonio de Zayas, principal poeta del parnasianismo español”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica* (Madrid) n° 4 (1982), págs. 129-145; MANSBERGER AMORÓS, R.: “Un parnasiano español bajo el signo de Heredia: Antonio de Zayas y Beaumont, duque de Amalfi”, *Revista de Literatura* (Madrid), LIV, n° 108 (1992), págs. 619-637; PHILLIPS, Allen W.: “Parnasianismo, modernismo y tradicionalismo (a propósito de Antonio de Zayas)”, *La Torre* (San Juan de Puerto Rico), III, n° 10 ( 1989), págs. 259-279; VILLENA, Luis Antonio de: “Un parnasiano español, Antonio de Zayas, entre el modernismo y la reacción” (1981), *Máscaras y formas del fin de siglo*, Madrid, Valdemar, 2002, págs. 103-113; CORREA RAMÓN, Amelina: “Antonio de Zayas”, *Poetas andaluces en la órbita de modernismo. Diccionario*, Sevilla, Alfar, 2001; págs. 272-277; “Antonio de Zayas”, *Poetas andaluces en la órbita de modernismo. Antología*, Sevilla, Alfar, 2004; págs. 252-255; “Un poeta parnasiano de raíces granadinas: Antonio de Zayas Beaumont”, en *Extramuros* (Granada), 32 (2003), págs. 24-27; “Introducción”, en ZAYAS BEAUMONT, Antonio de, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, págs. 9-99.

**A. C. R.**